



Agricultura orgánica o regenerativa: aportes para la discusión

Adaptación hecha por RAÍCES del artículo escrito por Jairo Restrepo Rivera

¿Cuál es la vinculación de la cosmovisión y la ancestralidad con la agricultura regenerativa? ¿Cuál es el vínculo entre el colonialismo y el negacionismo? ¿Qué hay en la discusión sobre una mirada antropocéntrica y académica de los modelos productivos hegemónicos? ¿Cuál es el principio y objetivo de la agricultura regenerativa?. Durante una entrevista en Argentina, el ingeniero agrónomo colombiano Jairo Restrepo, fiel a su estilo, conjuga estos conceptos claves para abordar de manera amplia el entendimiento sobre esta forma de producción de los alimentos.

La cosmovisión

Entiéndase como cosmovisión la manera de nosotros interpretar el mundo. En la actualidad esa manera de interpretar el mundo se ha convertido o ha sufrido una deformación o deterioro de acuerdo a una serie de intereses totalmente antropocéntricos.



Cuando relacionamos el concepto de la cosmovisión con el actual modelo de agricultura industrial, él ha perdido la estructura para relacionarse con la vida y todo el conjunto de mitos con la intención de explicar de una forma fantástica los orígenes de un mundo en el cual estamos inmersos. Una expresión de una relación natural de los humanos o las sociedades con sus diferentes dioses creados por ella, y una especie de orden jerárquico del universo y su entorno ha sido usurpado. Esa usurpación comienza con negar todas las estructuras de una vida comunitaria que siempre agrupó un conjunto imaginario a partir del cual siempre vincularon su existencia y manera de producir en paz con la naturaleza y no en conflicto con ella.

En el medio de las comunidades rurales que todavía resisten o sobreviven en el campo, la posibilidad de poseer una interpretación propia de la naturaleza para intentar explicar el origen de la vida, así como todo lo que existe y el propio universo; de forma gradual y sistemática, la agroindustria con la imposición tecnológica lo va erosionando, deshumanizando y finalmente destruyendo, con el único propósito de someter el campo y la tierra a una hegemonía liderada por un capital, no solamente destructor y arrasador de tierras agrarias sino también de la vida.

Lo que soñamos y deseamos con la agricultura orgánica que planteamos, es reconectar todos los elementos del cosmos desde lo individual y colectivo, teniendo como referencia la naturaleza, con el objetivo de provocar el menor impacto para producir de una manera más justa y solidaria los que necesitamos, sin la necesidad atragantarnos y perder la sensatez, donde se caiga en cuenta, que para disfrutar la vida no es necesario destruirla por la avaricia y la acumulación sin límites. Esa conexión significa considerar la complementación, lo recíproco, lo sagrado, el corazón, lo espiritual y el compartir lo básico que sustenta la vida, una alimentación sana

La ancestralidad:

La agricultura orgánica y su relación con la ancestralidad o lo ancestral, es todo lo que está vinculado o tiene que ver con nuestro pasado o parentesco y con todo lo que se cree que haya existido y lo que todavía existe. Por lo general, se vincula la agricultura con el neolítico, periodo de la historia humana en el que apareció y se generalizó la agricultura y el pastoreo de animales, dando origen a las sociedades agrarias.



La agricultura que proponemos es el reconocimiento a los saberes, al respeto por los rituales y la forma cultural de concebir las cosas en el entorno y dentro de los tiempos de la naturaleza y espacios culturales. Entre ellos la profundidad por la etnobotánica, y la relación directa con el uso y aprovechamiento de las plantas, con el desarrollo de los saberes centrados principalmente en la herbolaria o la medicina natural; y la influencia de la luna en la agricultura, entre otras actividades de contemplación e imaginación, de un pasado que no ha pasado y que en algunos lugares todavía se mantiene esa forma diferente de concebir el universo.

Por otro lado, lo ancestral también recoge la paciencia que los pueblos han tenido para transmitirnos de una forma oral, el conocimiento alcanzado por centenas de años a partir de su relación directa con los bosques, los animales y la forma de concebir la protección de la tierra, como elementos vitales para la continuidad de la vida. La ancestralidad es la referencia de una sabiduría con maestría, en la cual, en muchas oportunidades en ella podemos encontrar las soluciones más sensatas a una problemática aparentemente muy compleja.

El colonialismo y negacionismo:

En esta misma dirección o sentido, abordamos cómo el proceso de colonización negó los saberes inherentes a los pueblos sobre la tierra, en la medida que el colonizador intentó arrasar con todas las costumbres y culturas existentes en los lugares donde arribó, sin la finalidad de aprender a contemplar una relación diferente de convivencia con la naturaleza y en paz con los habitantes. No hay que olvidar que la finalidad de todos los colonizadores, que partieron principalmente desde España, era el sometimiento de los pueblos originarios de nuestra América. Desde que comenzaron su viaje, tenían de forma predeterminada y muy clara qué era lo que venían a buscar, por supuesto, la riqueza natural de nuestro continente. No solamente el arma fue el crimen, el sometimiento, la mentira y el saqueo, sino que el avasallamiento fue la voz que ordenaba hacer desaparecer cualquier resistencia que le hiciera frente al colonizador y opresor.

Fuimos avasallados y totalmente negados por los colonizadores como una cultura preexistente y superior a la del colonizador, muy rica en todos los sentidos, incluyendo desde la cultura de los nativos, así como la riqueza natural del lugar geográfico donde se encontraban.



Para comprender los principios de la agricultura orgánica, es necesario librarnos de los viejos paradigmas académicos que nos han atrofiado la comprensión de lo nuestro, como el clima y nuestra cultura. Es necesario re habitar, nutrir y abordar la interioridad de lo humano, lo cual nos permitirá alimentar la esperanza de lograr poseer rostro propio. Donde no nos cueste imaginar lo de antes, una naturaleza diversa, evolucionando en paz con el entorno vivo del universo. Respetando todas las formas y biotransformaciones, tanto individuales como colectivas, donde la apropiación de los conocimientos a una escala tecnológica no sea para la destrucción, la negación y el sometimiento, por un modelo dictado por las grandes corporaciones colonizadoras del mercado global.

Una mirada académica y antropocéntrica sobre los modelos productivos hegemónicos

Hoy en día, el objetivo geopolítico y militar del capitalismo consiste en concentrar la propiedad de la tierra, no importa el lugar del planeta a donde haya que ir a buscarla, a cualquier costo e independiente de quienes la habitan o son sus propietarios (familias campesinas, indígenas, afrodescendientes, productores nacionales o el Estado). Las reglas del avasallamiento son claras para los emprendimientos de la banca financiera internacional, con el beneplácito de la corrupción que campea por el planeta. Se pretende un dominio global para la producción de alimentos.

Las ventajas comparativas de tener un clima multidiverso y contar con el privilegio del sol todos los días, todo el año, para sostener de forma constante la fotosíntesis y hacer más eficiente el rendimiento de los cultivos, hacen más apetecibles estas tierras, que despiertan la voracidad del imperio agro alimentario. Las mejores tierras para mega-proyectos están entre los trópicos de cáncer y capricornio, y una gran franja abarca a América, África subsahariana y parte de Asia, territorios escogidos para el acaparamiento de tierra y el desplazamiento masivo de personas del campo hacia la periferia de los centros urbanos, donde dejan de producir comida para volverse consumidores de productos de pésima calidad.

Cada año millones de hectáreas se desocupan a través de violencia, engaños, masacres y deudas, para atender las exigencias de estos grandes inversionistas de commodities en tierras alquiladas, a precios simbólicos, en ocasiones con el Estado. Bajo esa lógica, el agro es un verdadero casino de especuladores y las bolsas de valores de Chicago o New York se tornan salas



de delitos contra la humanidad. Especulan y manipulan los capitales, las necesidades y la disponibilidad de comida; a semejanza de las grandes superficies, centros de usura que ofrecen y venden lo que no producen y nunca presentan pérdidas, llamados pomposamente proveedores de alimentos. En realidad, proveedores de la riqueza de traficantes de alimentos que ofrecen y venden sin correr ningún riesgo.

¿Qué es una agricultura orgánica o regenerativa?

Independientemente de cómo se le quiera llamar, una agricultura orgánica o regenerativa es aquella donde cada unidad productiva agropecuaria debe ser trabajada como un organismo vivo integral y de acuerdo a sus limitaciones y habilidades, su potencial o capacidad de carga, la habilidad de su suelo para recuperarse, agua, clima y economía local, sin olvidar que todos los agricultores tienen una historia tradicional de adopción por cada “nueva” técnica que se quiera introducir, adaptar o promover en sus parcelas. Lo que hace que la agricultura orgánica o regenerativa sea diferente de la agricultura convencional o de la revolución verde, es el enfoque y el arraigo de la gente en el campo, no los métodos y las técnicas aplicadas específicamente en la producción de los alimentos.

¿Cuál es el objetivo de la agricultura orgánica?

Nada fácil tratar definir o escribir en un solo renglón, o resumir con un solo objetivo, lo que se entendería como la agricultura orgánica o regenerativa. Los objetivos son múltiples y heterogéneos, pero al mismo tiempo son muy flexibles. En ellos nada puede ser predeterminado, de la misma forma que la recomendación de una tecnología no es una recomendación inmodificable y precisa. Pues las condiciones del espacio y el tiempo son dos factores para que los objetivos que se puedan plantear para un lugar, sean bien diferentes a los que se plantearían para otro espacio productivo, lo mismo sucede con el orden o la prioridad para la propuesta de los mismos.

Sin embargo, lo que sí podemos plantear como respuesta a esa pregunta, es algunos objetivos amplios, que deben ser considerados o no, para el desarrollo de una propuesta de una agricultura orgánica o regenerativa. Objetivos generales para el desarrollo de una Agricultura Orgánica o Regenerativa:

- Defender la vida sin límites de fronteras, de todos los factores que la coloquen en riesgo.



- Producir alimentos sanos, libres de venenos, sin contaminar el medio ambiente y destruir la naturaleza, eliminando todos los insumos y prácticas que los perjudiquen.
- Producir alimentos económicos en abundancia, accesibles a todas las poblaciones, nutricionalmente en armonía y bajo costos.
- Reducir al máximo la dependencia de insumos externos de los agricultores, además de desarrollar y apropiarse de una tecnología, apropiada, adecuada y apropiable a sus parcelas.
- Promover la estabilidad de la producción de una forma energéticamente sostenible, económicamente viable y justa.
- Buscar la autosuficiencia económica de los productores y de las comunidades rurales (autogestión), reduciendo los costos de producción, preservando y mejorando los recursos básicos que poseen.
- Trabajar con la conservación, la biodiversidad genética y el comportamiento natural de los ecosistemas; en ningún momento trabajar contra ellos.
- Trabajar la integralidad de los sistemas biogeoquímicos y respetar sus interrelaciones con el medio ambiente, en todos los procesos de la producción. Dejando de ver la tierra como una mina inagotable de elementos minerales y como un bolsillo donde no hay fondo.
- Recuperar, conservar y potencializar la fertilidad de las plantas y la nutrición del suelo.
- Trabajar con la recirculación y evolución de los nutrientes minerales y conservar la materia orgánica, pues en los trópicos, es mucho más fácil la tarea de conservar la materia orgánica que se produce localmente, que tratar de reponer la materia orgánica que se pierde.
- Buscar una mayor utilidad del potencial natural, productivo, biológico y genético de las plantas y animales; lo que se traduce o significa, la genética lo más próximo de la realidad local.
- Comprender y trabajar las unidades productivas de acuerdo a sus limitaciones y al potencial de su suelo, agua, clima y economía local; logrando buscar el tamaño más eficiente de la unidad de producción de forma diversificada, buscando la felicidad interior.
- Asegurar la competitividad de la producción de alimentos, inicialmente y de preferencia disponible para en mercados locales, para después buscar las alianzas regionales y nacionales e internacionales, acompañadas de los parámetros de cantidad, calidad, transparencia y honestidad.
- Aprovechar todas las ventajas comparativas sociales, culturales, económicas, ecológicas y agrotecnológicas que ofrecen los sistemas orgánicos de producción frente a los constantes fracasos de la agricultura



convencional, para construir un verdadero desarrollo sostenible centrado en las capacidades humanas en el medio rural.